

*Fracaso en la implementación
de los proyectos Leader en el rural
profundo de Andalucía (España):
juventud y mujer*

**Eugenio Cejudo García, José Antonio Cañete Pérez,
Francisco Navarro Valverde, Alberto Capote Lama**
Universidad de Granada

DOI: 10.4422/ager.2021.13

ager

Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural
Journal of Depopulation and Rural Development Studies

Fracaso en la implementación de los proyectos Leader en el rural profundo de Andalucía (España): juventud y mujer

Ideas clave:

1. La juventud es el actor más vulnerable emprendiendo en términos de inversión y subrepresentación.
2. Las diferencias de género se imponen al emprender, especialmente entre el colectivo joven.
3. El autoempleo como respuesta a la crisis, lo evidencia las tasas de éxito de los jóvenes.
4. La ruralidad y la lejanía penalizan a estos territorios y actores: impone mayores inversiones.
5. La ausencia total de proyectos lastra el desarrollo de los territorios de la despoblación.

Resumen: Los estudios que analizan los proyectos LEADER estudian los implementados obviando los que no se ejecutan. Nuestro objetivo es analizar la participación de actores clave como las mujeres y los jóvenes según tipologías territoriales a partir de todos los proyectos que iniciaron expediente administrativo entre 2007-2015 en Andalucía. Los resultados muestran la diversidad del comportamiento global de cada uno de los perfiles de los promotores analizados que, además varía, según las tipologías territoriales establecidas. Se constata la primacía del varón tanto en los proyectos presentados como en inversión media realizada, especialmente en los espacios más rurales. Las féminas reducen las diferencias con ellos sobre todo en los territorios más próximos e intermedios, especialmente si es joven. Los jóvenes presentan un altísimo nivel de éxito en los proyectos que se inician, obligado por la necesidad que impone la crisis y en sintonía con el nuevo paradigma rural emergente.

Palabras clave: LEADER, juventud, mujeres, desarrollo rural.

Failed Projects in the Implementation of Leader Approach in Deep Rural Areas of Andalusian Region (Spain): Youth and Women

Highlights:

1. Young people are the most vulnerable actors setting out in terms of investment and underrepresentation.
2. Gender differences are imposed when setting out, especially among the young group.
3. Self-employment as a response to the crisis shown in the success rates of young people.
4. Rurality and remoteness penalize these territories and actors: it imposes more significant investments.
5. The total absence of projects limits the development of depopulated territories.

Abstract: The studies that analyse LEADER projects study those that have been implemented, ignoring those that have not been implemented. Our objective is to analyse the participation of key actors such

as women and young people according to territorial typologies based on all the projects that started administrative proceedings between 2007-2015 in Andalusia. The results show the diversity of behaviours in the different profiles of the promoters analysed, varying according to the territorial typologies established. Men's primacy can be seen both in the number of projects presented and the average investment made, especially in the more rural areas. Women reduce the differences with men, especially in the closest and intermediate areas, especially if they are young or not. Young people show a very high level of success in the projects they initiate, forced by the crisis's need and in tune with the new emerging rural paradigm.

Keywords: LEADER, youth, women, rural development.

Fecha de recepción: 14 de marzo de 2021

Devuelto para revisión: 16 de junio de 2021

Fecha de aceptación: 6 de agosto de 2021

Cómo citar este artículo: Cejudo, E., Cañete, J. A., Navarro, F., Capote, A. (2021). Fracaso en la implementación de los proyectos Leader en el rural profundo de Andalucía (España): juventud y mujer. *AGER: Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural (Journal of Depopulation and Rural Development Studies)*, (33), 249-277. <https://doi.org/10.4422/ager.2021.13>

Eugenio Cejudo García. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2564-5887>.

Correo electrónico: cejudo@ugr.es

José Antonio Cañete Pérez. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1145-5900>

Correo electrónico: joseaca@ugr.es

Francisco Navarro Valverde. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5033-7603>

Correo electrónico: favalver@ugr.es

Alberto Capote Lama. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1562-9413>

Correo electrónico: alama@ugr.es

1. Introducción y justificación

La situación actual de los territorios rurales europeos no se puede entender sin contemplar el impacto global del enfoque LEADER. Con luces y sombras, su implementación ha puesto de manifiesto: las desigualdades territoriales del reparto de sus fondos (Cañete *et al.*, 2018a; Cárdenas y Nieto, 2017); los importantes procesos de innovación social generados (Labianca *et al.*, 2016); la dispar participación de los actores sociales (Lukic y Obad, 2016; Cejudo *et al.*, 2017); la crucial significación del capital social en su desarrollo (Teilman, 2012); la revalorización del patrimonio natural y cultural, elemento identitario a proteger (Plaza y Fernández, 2020; Silva y Fernández, 2020) y potentísimo activo turístico (LaPan y Barbieri, 2014; Plaza *et al.*, 2017) en la lucha contra la despoblación.

El "reto demográfico", ligado a la despoblación y/o envejecimiento rural, es uno de los más relevantes a los que se enfrenta la sociedad europea adquiriendo una situación crítica, aunque muy desigual territorialmente (Collantes y Pinilla, 2019). En el mapa de la despoblación española sobresalen los territorios marginales, aislados, distantes de los centros y ejes de actividad, ya sean montanos o no (Molinero, 2019). En este contexto, las políticas públicas territoriales que aplican enfoques ascendentes y socialmente participativos, como LEADER, son determinantes. Ello sin minusvalorar aquellas que, planificadas desde las instituciones centrales, tienen una trascendente

incidencia territorial: política educativa, sanitaria, asistencial, comunicaciones o telecomunicaciones.

El impacto de LEADER se ha centrado en distintos aspectos: sus efectos sociales y económicos; la dispar participación de sus actores público-privados; el papel de la innovación en los procesos de desarrollo, etc. Su inmensa mayoría analizan los proyectos ejecutados olvidando que la mayoría de los se iniciaron, por motivos muy dispares, no llegaron a implementarse con su financiación. Se hace necesario tener en cuenta el fracaso, la ineficiencia o la novedad sorpresiva para evitar explicaciones sesgadas que dejan al margen a quienes no encajan en los modelos imperantes, ligados al éxito, a la hora de explicar la acción social (Rodríguez *et al.*, 2014); entendemos relevante el estudio de este tipo de proyectos.

Este trabajo evalúa la participación como promotores de jóvenes y las mujeres en LEADER entre 2007-2015 por ser pieza clave del desarrollo rural y la lucha contra su despoblación a la vez que colectivos muy vulnerables a la hora de emprender. Sobre todo en un periodo que ha venido marcado por la crisis económica de 2008 que colapsó el crédito, incrementó los niveles de desigualdad socioterritorial y cuestionó los cimientos de nuestro Estado del bienestar. Teniendo en cuenta, además, la diversidad y complejidad de los espacios rurales andaluces. Nuestra propuesta es novedosa tanto por la temática abordada, los proyectos fallidos, como por el nivel de detalle de la información con la que se trabaja, el expediente de cada uno de ellos.

2. Bases teórico-conceptuales

No abunda bibliografía que aborde la temática estudiada o lo hace indirectamente señalando Dargan y Shucksmith (2008, p. 285) la existencia de una "project class" con alta capacidad económica, de conocimiento e innovación que controla las actuaciones LEADER. Otros colectivos, destacando jóvenes y mujeres, participan menos a pesar de contar con ventajas en la selección y financiación de sus proyectos. Driga *et al.* (2008) señalan una menor tendencia de las mujeres a ser empresarias rurales aunque tienen menos miedo a fracasar. Nuestros estudios previos referidos al periodo 2000-2006 (Cañete *et al.*, 2018b; Navarro *et al.*, 2018; Navarro y Cejudo, 2020) evidencian la necesidad de mejorar la gestión modificando los criterios y procesos para la selección y seguimiento de los proyectos; su enorme importancia terri-

torial, alcanzando el 100 % de fracaso en un número relevante de municipios; que el perfil del emprendedor/a fallido es el de un joven, fundamentalmente mujer, que trata de crear su propia empresa ya sea como autónomo o como sociedad limitada. Igualmente, un trabajo reciente y más global que éste (Cejudo *et al.*, 2020a), concluye que el éxito/fracaso de un proyecto varía según el tipo de promotor y las diferentes tipologías territoriales analizadas. Así, mientras las empresas mercantiles y los autónomos tienden a emprender/invertir en espacios más próximos al mundo urbano, los promotores públicos, ayuntamientos y asociaciones, son más importantes en las áreas rurales y remotas.

La apuesta por la igualdad y la equidad de género dentro de las políticas de desarrollo rural de la UE fue, prácticamente, inexistente hasta 2000-2006. A partir de ese momento se potencia, por un lado, la obligación normativa regional de promover una discriminación positiva en pro de la participación de las mujeres en los Grupos de Acción Local (GAL). Por otro, se prima en los procesos de selección los proyectos liderados por mujeres y jóvenes así como las ratios de subvención que estos reciben. Ello en un contexto en el que, por motivos diversos, la preocupación feminista rara vez se ha extendido a la ruralidad (Vercher *et al.*, 2019). Es cierto que las actuaciones ligadas al desarrollo rural han contribuido a limar algunas de las desigualdades que en términos de edad y género existen en la sociedad y el mundo rural europeos. Así ocurre con: la educación, las nuevas identidades y representaciones sociales de la mujer rural, su mayor presencia y participación en las instituciones locales, su mayor inclusión y visibilización social,..., propiciando el empoderamiento de jóvenes y mujeres en las esferas personal, familiar, social y política (Cherayi y Jose, 2016). Pero no lo es menos que su papel dentro de los GAL sigue estando lastrado por no existir una verdadera perspectiva integral de género y una reducida representatividad en los órganos de decisión (Red Rural Nacional, 2011) o que existen manifiestas desigualdades inversoras como emprendedora, especialmente si es mujer joven, a pesar de los mayores apoyos financieros recibidos (Vercher *et al.*, 2019). Estos y otros datos han hecho que en 2014-2020 surja la imperiosa necesidad de contemplar a jóvenes y mujeres como un activo estratégico en programas y actuaciones de desarrollo rural (EIGH, 2016).

Dos cuestiones más. De un lado, la creciente importancia del capital social como fórmula para potenciar los procesos de empoderamiento de estos colectivos sustentada en la disponibilidad y uso de las nuevas tecnologías que propician mayor participación en la toma de decisiones o en la vida social y laboral (Esparcia y Serrano, 2016). Disponer de banda ancha y ultrarrápida, en no pocas ocasiones lideradas desde lo local-rural, es una condición necesaria (Ashmore *et al.*, 2017). El empleo, la educación, los ingresos y una menor significación dentro de las redes sociales son algunos

de los obstáculos (André, 2013). Pallares-Barbera y Casellas (2019) cuestionan esta marginalidad ya que las mujeres tienen un nivel de participación, prestigio, posición en la red y frecuencia de relaciones similares al de los hombres. De otro lado, las nuevas realidades socioeconómicas y espaciales emergentes en el mundo rural europeo (Salamaña *et al.*, 2016), con distinta intensidad, responden a un cambio social, de paradigma y de reencuentro con el lugar (Nogué, 2016), siendo percibidos por los jóvenes de forma ambivalente (Pedersen, 2018). Todo ello propicia territorios más resilientes (Sánchez-Zamora *et al.*, 2014) constatándose, a pesar del su abandono por el modelo neoliberal imperante, que las comunidades rurales, reforzando sus capacidades y sus reservas de capital social, ponen en marcha diferentes estrategias de adaptación y de resiliencia comunitaria (Cheshire *et al.*, 2015).

3. *Objetivos, metodología, fuentes y área de estudio*

Nuestro objeto principal es analizar el emprendimiento de jóvenes y mujeres en LEADER según tipología territorial en Andalucía durante 2007-2015. Los objetivos específicos son cuatro: valorar su significación respecto de su peso demográfico; cuantificar y valorar sus niveles de éxito/fracaso según ratio entre ambos tipos de proyectos; cuantificar y valorar las diferencias existentes de estos colectivos respecto de su capacidad inversora y mostrar la distribución municipal del éxito/fracaso.

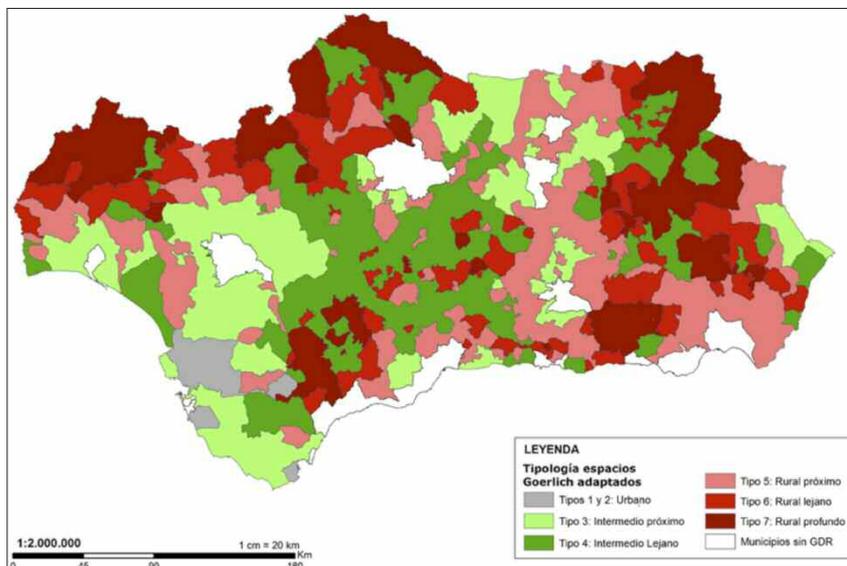
La fuente básica es la relación de los proyectos tramitados (12.855) en el eje LEADER entre 2007 y 2015, proporcionada por la Consejería de Agricultura, Pesca y Desarrollo Rural de la Junta de Andalucía, diferenciando los ejecutados (6.225) de los fallidos (6.630). Las dificultades para trabajar con la fuente, especialmente en el caso de los fallidos, son diversas al estar bastantes expedientes incompletos y presentar algunos de ellos errores solo en parte subsanables.

Metodológicamente se realiza un análisis cuantitativo de los datos según tipo de promotor y territorio a través del Acces y Excel, incorporándose, como aproximación cualitativa, casos concretos de algunos proyectos. Las tipologías de promotores son las establecidas en la fuente estableciéndose como joven al menor de 36 años. Para calcular la significación demográfica de los diferentes actores solo se ha tenido en cuenta la población de los municipios LEADER comprendida entre 18-64 años por

ser la que, estadísticamente, tiene más probabilidad de emprender. Los resultados obtenidos a escala municipal se han incorporado al programa ARCGIS 10.6 para su tratamiento. Se han descartado los proyectos que no establecen, nitidamente, el municipio en el que se implementa la actuación por lo que el número de proyectos analizados no se corresponde con el de los iniciados.

Finalmente, es conocida la enorme dificultad existente a la hora de establecer una tipología territorial en España ligada a la disponibilidad y fiabilidad de las fuentes presentes e históricas, la escala de trabajo o las variables y umbrales a utilizar. Quizás la más conocida y utilizada, a la vez que cuestionada ha sido la establecida por el Instituto Nacional de Estadística (INE) que fija el umbral de 2.000 habitantes para los municipios rurales. La Unión Europea, siguiendo a la OCDE, ha establecido tres grandes categorías territoriales (predominantemente rurales, intermedias y predominantemente urbanas) en base a una densidad de menos de 100 hab./km², que es operativa en ámbitos regionales pero no tanto locales. Para esta escala encontramos recientemente varias propuestas. Molinero (2019) establece, tomando como referencia la densidad de población, tres tipologías rurales: profundo <5 hab./km², estancado 5-<25 y dinámico 25-<100 hab./km². De Cos y Reques (2019) establecen nueve categorías según su vulnerabilidad territorial y demográfica usando fuentes con información georreferenciada a través de un análisis multicriterio. Finalmente, Reig *et al.* (2016), partiendo de la clasificación establecida por la UE y tomando como referencia espacial de análisis la malla de 1 km², incorporan los usos del suelo para diferenciar tipologías dentro de la categoría intermedia y urbana y el tiempo de acceso a los servicios básicos para la rural. Hemos modificado su clasificación para los espacios intermedios y rurales tomando como variable discriminadora la distancia/tiempo, manteniendo la originaria para los urbanos. Los intermedios se clasifican en próximos y lejanos según se sobrepase o no los 30 minutos, mientras que los rurales son: próximos con tiempos inferiores a 45 minutos, lejanos entre los 45 y menos de 60 minutos, y profundos si son de 60 y más minutos (Figura 1).

Figura 1.
Tipologías territoriales



Fuente: elaboración propia siguiendo a Reig *et al.* (2016).

La significación demográfica del área de estudio según actores y tipología territorial se presenta en la Tabla 1.

Tabla 1.
Población según tipologías, 2011

Población	Urbano		Intermedio		Rural			Total
	Cerrado	Abierto	Próximo	Lejano	Próximo	Lejano	Profundo	
	Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3	Tipo 4	Tipo 5	Tipo 6	Tipo 7	
Hombre Adulto	34,1	32,1	32,1	32,4	33,9	34,7	35,2	32,8
Joven	18,9	17,9	19,0	18,9	18,8	18,1	17,8	18,7
Total	53,1	50,0	51,1	51,2	52,7	52,9	53,0	51,5
Mujer Adulta	29,4	32,4	30,8	31,2	30,5	31,1	30,9	31,0
Joven	17,5	17,5	18,2	17,6	16,8	16,0	16,1	17,5
Total	46,9	50,0	48,9	48,8	47,3	47,1	47,0	48,5
Jóvenes Total	36,5	35,4	37,1	36,4	35,6	34,1	33,9	36,2
Pob. 18-64 años	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Censo de población 2011.

4. Resultados

4.1. Sobre el nivel de participación

El conjunto de las personas físicas inician un total de 3.302 proyectos lo que supone el 29,7 % del total municipalizado y una media de 1,07 proyectos por promotor.

Las mujeres iniciaron el 34,9 % del total de proyectos (Tabla 2), cifra 13,6 puntos inferior al de su peso demográfico (Tabla 1). En términos territoriales los valores que superan esa media se localizan en los entornos próximos, tanto intermedios (35,9 %) como rurales (35,6 %), y abiertos en el caso del urbano (39,9 %). Su subrepresentación oscila entre 10 puntos en el urbano, 13 en el intermedio y siete en el rural. Los valores por debajo de la media son muy similares y se encuentran muy próximos a ella superando siempre el 33 %. Los hombres, por contra, inician el 65,1 % de los proyectos, lo que supone una sobrerrepresentación equivalente a la subrepresentación femenina. Los valores superiores a la media los encontramos en los lugares alejados y profundos, tanto rurales como intermedios, suponiendo entre 18 y 20 puntos, en el rural profundo, por encima de su peso demográfico. Los jóvenes participan iniciando el 20 % de los proyectos, 16,2 puntos menos que su peso demográfico. Los valores superiores a la media los encontramos en el intermedio próximo y en el rural lejano con valores que superan el 23 %. En términos de representación es inferior en 10 puntos en el segundo y en casi 14 en el primero, lo que indica una participación relativa mayor en el mundo rural que en el intermedio.

¿Cómo se comporta el colectivo joven dentro de cada sexo?

La mujer joven participa en el 7,4 % de los proyectos, 11,1 puntos menos que su significación demográfica, mientras que la mujer adulta inicia el 27,5 %, 2,5 puntos menos que su peso demográfico. Territorialmente, los valores que superan la media los encontramos, además de en las predominantes en el colectivo joven, en el urbano abierto con más del 8 % y el intermedio próximo con el 10,6 %, lo que reduce sus niveles de subrepresentación a siete y casi ocho puntos, respectivamente. En estas zonas la participación de la mujer joven frente a la adulta alcanza su máximo con el 29,5 y el 24,6 %; la media era del 21 %. Por el contrario, los valores se desploman en

las otras dos tipologías del rural, tanto próximo como profundo, con valores del 5,2 y 4,1 %.

El hombre joven inicia el 12,6 % de los proyectos, casi el doble que la mujer joven. Este valor no se explica por cuestiones demográficas, ya que la diferencia entre ellos es de 1,2 puntos en favor del varón (18,7 frente a 17,5 %). Territorialmente, la tipología que supera la media es el rural lejano (15,6 %). Este dato es 2,5 puntos menos que el de su peso poblacional. Resaltamos que los valores inferiores a la media no se hundan como ocurría en la mujer joven ya que, salvo en el urbano abierto, todos superan el 11 %. El peso que los jóvenes varones representan dentro del colectivo masculino es del 19,4 %, 7 décimas inferior al que obtiene la mujer joven respecto de su grupo, siendo los espacios del rural próximo y del lejano en los que su participación se eleva por encima del 20 %, mientras que descienden de forma apreciable en el rural profundo. Finalmente, dentro del colectivo joven la mujer solo inicia el 37 % de los proyectos, valor 11 puntos inferior al demográfico, y sólo se supera en las categorías más urbanas cómo es el intermedio próximo o el urbano abierto, la única en la que la mujer joven supera al varón joven con 11 y 10 proyectos, respectivamente. La menor presencia de la mujer joven dentro del colectivo de menor edad se produce en el rural próximo y profundo.

Tabla 2.
Número de proyectos según promotor, edad y sexo

Promotor		Urbano		Intermedio		Rural			Total
		Cerrado	Abierto	Próximo	Lejano	Próximo	Lejano	Profundo	
		Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3	Tipo 4	Tipo 5	Tipo 6	Tipo 7	
Hombre	Adulto	3	73	484	418	336	201	218	1.733
	Joven	1	10	120	94	86	61	44	416
	Total	4	83	604	512	422	262	262	2.149
Mujeres	Adulta	2	44	239	211	199	98	116	909
	Joven	0	11	100	51	34	32	16	244
	Total	2	55	339	262	233	130	132	1.153
Jóvenes	Total	1	21	220	145	120	93	60	660
Personas físicas		6	138	943	774	655	392	394	3.302
Total	10	323	2.793	2.651	2.403	1.425	1.499	11.104	

Fuente: Consejería de Agricultura, Pesca y Desarrollo Rural. Junta de Andalucía. Elaboración propia.

4.2. Sobre el éxito/fracaso obtenido

La mayoría de los proyectos que inician el conjunto de las personas físicas fracasa, ratio de 0,9, siendo 1,07 la media del total de proyectos LEADER municipalizados. Las diferencias son palmarias entre sus actores.

El valor que presenta la mujer, 0,87, significa que los proyectos fallidos superan con claridad a los exitosos (Tabla 3) aunque con una ratio similar al de las personas físicas. Si tenemos en cuenta que el número de proyectos por emprendedor en esta categoría (Cejudo *et al.*, 2020b) apenas supera el uno, el fracaso de un proyecto también lo es de su promotor; no hay segunda oportunidad. Esta media se supera con claridad en el urbano abierto donde el éxito supera al fracaso, 1,2, mientras que donde más fracasa, 0,78, es en el rural profundo. Un comportamiento bastante parecido encontramos en el caso de los varones ya que predomina el fracaso aunque su ratio es algo superior al de ellas, 0,91. Al igual que ocurría con las mujeres, las tipologías territoriales con valores superiores a la media son el urbano abierto y el rural lejano. Lo novedoso es que se añade otra categoría, la del rural profundo, con 0,98. Este dato es relevante porque es en este último donde existe más nivel de fracaso para la mujer y, además, es el segundo más alto de la serie. Finalmente, si se obvia al urbano cerrado, en cuatro de las seis tipologías restantes, en las que se incluyen las tres rurales, las ratios del varón superan a las de la mujer.

En los jóvenes el éxito duplica, holgadamente, al fracaso, 2,3, con un valor superior a dos en todos los territorios salvo en el rural lejano, 1,82. Además, y creemos que es muy importante, los valores que superan la elevadísima media se encuentran en el intermedio lejano y en el rural próximo y profundo. Si los diferenciamos según sexo, es la mujer joven la que presenta mayores niveles de éxito, 2,64, frente a 0,65 de la adulta. El valor del varón joven es de 2,13, muy alejado del 0,75 del adulto, y a nivel territorial sus cifras son muy similares respecto de la media. Por el contrario, los valores de la mujer joven presentan dos picos altísimos en el rural profundo, 4,33, y, sobre todo, en el rural próximo, 7,5, a lo que se añade que en todas las tipologías, menos en el rural lejano, supera al hombre joven. Por último, la mujer adulta presenta menor nivel de éxito que el del varón de su misma edad, salvo en el caso del rural lejano. La menor formación, e incluso experiencia, de estas féminas de mayor edad puede ayudar a explicar este fenómeno.

Existen diferencias en las tipologías de los proyectos fallidos según sexo: en las mujeres predominan el cuidado personal, la atención a la salud privada y estética, negocios de alimentación, alojamientos y hoteles rurales, en los hombres la transfor-

mación de productos agroalimentarios y restauración. Algunos ejemplos de caso. Una odontóloga en Alcalá La Real (Jaén) decide comprar una máquina de radiografías y su solicitud es rechazada por haber iniciado la inversión, por necesidad, sin ajustarse a los plazos establecidos. No se realiza la construcción de una almazara y envasadora de aceite ecológico propuesta por un hombre adulto al concedérsele sólo 300.000 de los más de 700.000 euros solicitados para un inversión de más de un millón en Berja (Almería). Un joven señala la dificultad de acceso al crédito, su alto interés así como la de encontrar aval para poner en marcha una cervecería artesanal en Velesque (Almería). La ayuda solicitada por una mujer joven es rechazada por no justificar la inversión realizada en la creación de una hamburguesería con servicio a domicilio en Valverde del Camino (Huelva), la inversión superaba los 12.000 euros, solicitando casi 10.500 de los que le concedieron 2.500.

Tabla 3.

Ratio de proyectos exitosos/fallidos según promotor, edad y sexo

Promotor	Urbano		Intermedio		Rural			Total
	Cerrado	Abierto	Próximo	Lejano	Próximo	Lejano	Profundo	
	Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3	Tipo 4	Tipo 5	Tipo 6	Tipo 7	
Hombre Adulto	0,5	0,92	0,77	0,65	0,67	0,9	0,85	0,75
Joven	0,00	1,5	2	2,36	2,31	1,9	2,14	2,13
Total	1	0,98	0,93	0,82	0,86	1,06	0,98	0,91
Mujer Adulto	1	1	0,56	0,69	0,62	0,78	0,63	0,65
Joven	0,00	2,67	2,13	2,92	7,5	1,67	4,33	2,64
Total	1	1,2	0,83	0,9	0,83	0,94	0,78	0,87
Jóvenes	0,00	2	2,06	2,54	3	1,82	2,53	2,3
Personas físicas	1	1,06	0,89	0,85	0,85	1,02	0,91	0,9
Total LEADER	0,67	0,85	1,02	1,01	1,3	1,06	1,04	1,07

Fuente: Consejería de Agricultura, Pesca y Desarrollo Rural. Junta de Andalucía. Elaboración propia.

4.3. Sobre la inversión realizada

La inversión media por proyecto para el conjunto de las personas físicas, 58.655 €, es casi 30.000 € inferior a la media del programa LEADER (Tabla 4).

Para la mujer fue de 53,305 € lo que significa 5.350 € menos que la de las personas físicas, un 9,1 %. Territorialmente, los valores que superan la media se localizan en las tres tipologías del mundo rural, especialmente en el próximo y en el profundo. Se sigue la pauta territorial del conjunto de las personas físicas aunque en casi todas ellas sus valores son inferiores, alcanzando el 25 % en el urbano abierto. La excepción es el rural profundo con 70.706 €, un 3,7 % más que la media del conjunto.

El comportamiento del hombre es antitético al de la mujer. Su inversión media es superior a la de las personas físicas, un 4,8 %, y 8.147 € más que ella, un 15,3 %. Territorialmente, en todas las tipologías, salvo en el profundo, la inversión media del varón supera a la de la mujer. Las diferencias entre ambos crecen progresivamente en sintonía con su urbanización pasando del 5,5 % en el rural lejano al 57,8 % en el urbano abierto. Solo en el rural profundo la mujer arriesga 3.640 € más que el hombre, un 5,2 %.

Los jóvenes son los que menos invierten en sus proyectos, menos de 53.000 € de media, un 9,7 % menos que el conjunto de las personas físicas. Territorialmente su comportamiento es siempre negativo y creciente hasta alcanzar su valor máximo en el rural próximo, 25,6 % inferior, para, a partir de ahí, pasar a levemente positivo en el urbano abierto. Por tanto, se parte de un valor negativo muy pequeño, -0,14 % y la serie termina con otro valor, también muy pequeño, pero positivo, 0,4 %. Si la edad se relaciona con el sexo, la mujer joven es la que presenta la inversión media más baja con 43.670 €, casi 15.000 € menos que las personas físicas, 14.000 € menos que la mujer adulta y casi 10.000 € menos que los jóvenes. Esta minoración inversora del 25,6 % de media a nivel territorial se incrementa en el intermedio lejano y el rural próximo, alcanzando el 51,3 %, mientras desciende en el profundo, el 11,2 %, y en el intermedio próximo, 9,4 %. Si la comparación se realiza con el colectivo de las mujeres adultas los valores siguen la misma tónica pero agudizándose las diferencias en todas las tipologías ya que siempre su inversión es inferior. Esta brecha se incrementa en el rural profundo y lejano y se aminora en el urbano abierto y, sobre todo, en el intermedio próximo en el que la mujer joven invierte más que la adulta. La inversión del hombre joven es superior a la del conjunto de las personas físicas, aunque solo sea por 150 €, a la del colectivo joven, casi 6.000 €, y a la de la mujer joven, más de 15.000 € e incluso adulta, 749 €. Solo cuando la comparamos con la del varón adulto sus resultados globales son peores en 3.658 €, un 5,9 %. Ahora bien, es en los espacios más dinámicos en los que se encuentran más diferencias en contra del varón joven frente al adulto: en el rural próximo 28.000 € menos, un 35,4 %, y en el intermedio próximo 4.898 € menos; por el contrario invierte 5.600 € más en rural profundo y 10.000 € más en el rural lejano.

Tabla 4.

Inversión media por proyecto según promotor, edad y sexo

Promotor	Urbano		Intermedio		Rural			Total	
	Cerrado	Abierto	Próximo	Lejano	Próximo	Lejano	Profundo		
	Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3	Tipo 4	Tipo 5	Tipo 6	Tipo 7		
Hombre	Adulto	137.340	30.305	61.345	59.230	79.304	54.198	65.778	62.463
	Joven	95.592	41.909	56.447	60.583	51.268	64.090	71.361	58.805
	Total	116.466	32.003	59.998	59.617	70.677	57.129	67.066	61.453
Mujer	Adulta	99.719	21.809	50.855	54.552	66.006	66.685	73.638	58.056
	Joven	0.00	16.100	51.582	35.171	47.512	27.201	60.558	43.670
	Total	99.719	20.286	51.176	48.613	60.772	54.151	70.706	53.305
Jóvenes		95.592	27.161	54.212	51.298	50.016	51.793	68.095	52.981
Personas físicas		110.884	27.052	56.945	55.773	67.189	56.181	68.189	58.655
Total LEADER		117.819	70.741	93.743	88.832	82.745	72.444	97.012	87.153

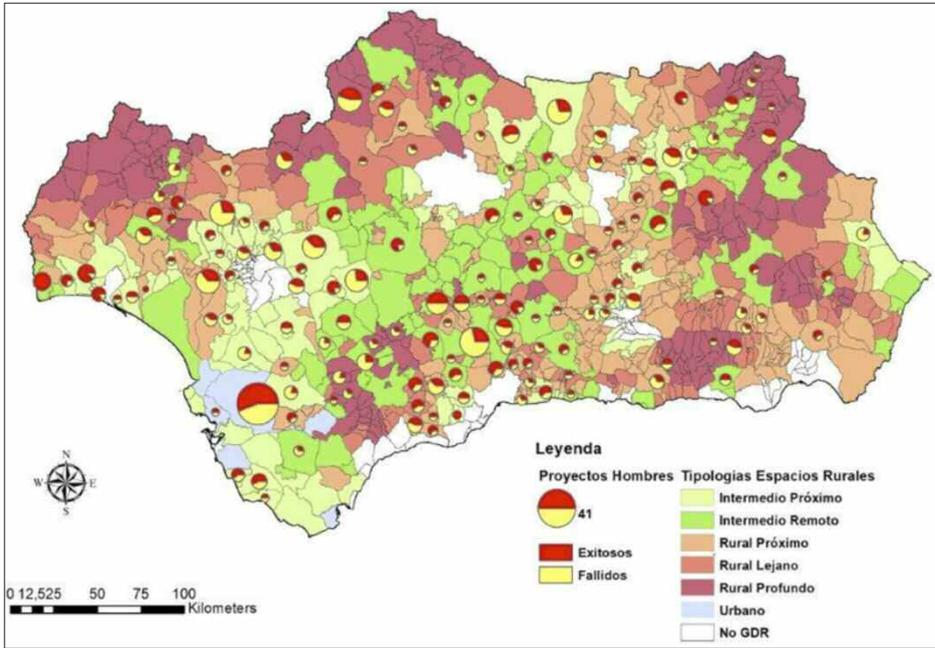
Fuente: Consejería de Agricultura, Pesca y Desarrollo Rural. Junta de Andalucía. Elaboración propia.

Entre los proyectos exitosos cabe mencionar, como casos específicos, el de un taller familiar de trajes de flamenco, Hita y Arcos, en el granadino municipio de Iznalloz que amplía su mercado a nivel internacional por iniciativa de su diseñadora; una asociación de personas con discapacidad intelectual, VALE, que se convierte en la empresa de mayor número de puestos de trabajo en el Valle de Lecrín (Granada), o un alojamiento en cuevas en Guadix, Tío Tobas, que, de la mano de un líder territorial, genera un alto efecto demostrativo en el sector del turismo rural.

4.4. Sobre su concreción territorial

El análisis espacial de los proyectos exitosos y fallidos aporta una primera consideración de especial relevancia: la ausencia de proyectos en muchos municipios (Figuras 2, 3 y 4) que suelen coincidir en su mayoría con en el rural profundo y lejano. Fenómeno que se repite especialmente en los hombres y mujeres, y en menor medida en los jóvenes. Coinciden mayoritariamente con zonas montañosas como Sierra Morena, Serranía de Ronda, Sierra de Segura, Alpujarra, o las Sierras de Baza y Filabres.

Figura 2.
Proyectos Hombres Exitosos y Fallidos



Fuente: Elaboración propia.

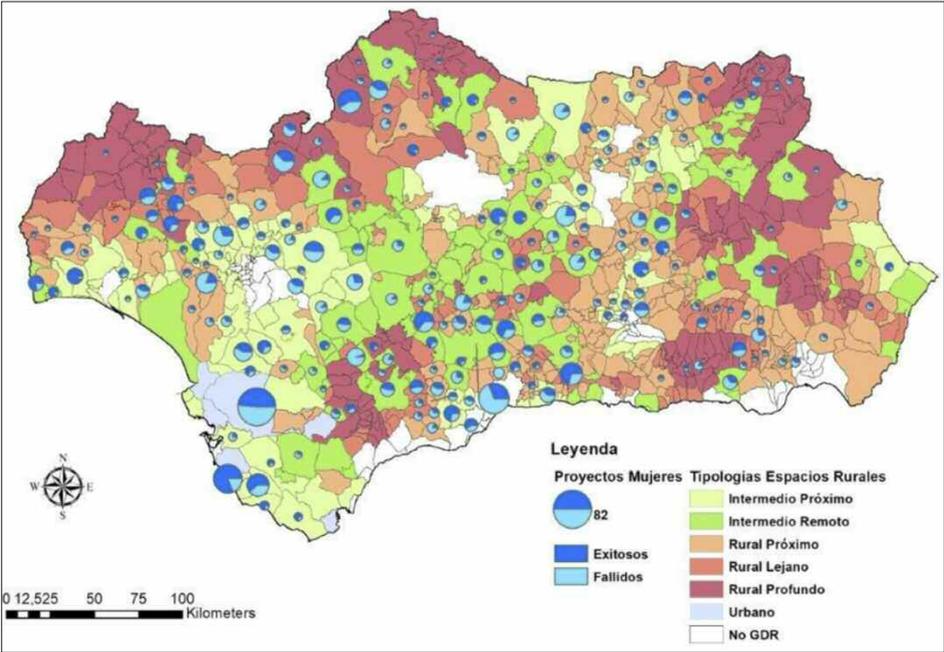
Una segunda: la escala municipal incorpora matices que se escapan de las dinámicas globales de las tipologías establecidas.

La Figura 2 evidencia como en importantes zonas del rural profundo onubense (Cortegana, Alájar o Almonaster la Real), cordobés (Pedroche o Belalcázar) y granadino (Capileira, Bérchules, Orce o Galera), fundamentalmente, no existen proyectos promovidos por hombres. Además, el hecho de que éxito y fracaso sean casi similares también se evidencia cartográficamente. Ahora bien, las áreas en las que los proyectos fallidos son claramente mayoritarios suelen coincidir con las áreas rurales intermedias próximas y lejanas. Espacios en los que hay más oportunidades pero también más riesgos, siendo las que registran más iniciativas. En Sevilla municipios como Marchena o Carmona, en Martos o Andújar en Jaén, o en Alfacar en Granada.

En las mujeres el predominio de los proyectos fallidos sobre los de éxito es más evidente (Figura 3), si bien el análisis municipal revela que en muchos municipios

encuadrados en las zonas rurales intermedias próximas y lejanas se registran índices de fracaso superiores, pero también lo es que es aquí donde se registran el mayor número absoluto de iniciativas exitosas por municipio, con rangos superiores a los 11 proyectos (Aracena, Cartaya, Conil de la Frontera, Vejer de la Frontera, Carmona, Antequera, Archidona, Mollina, Iznalloz, Castro del Río o Fuente Obejuna). Aún sin ser porcentualmente mayoritarios son destacables los proyectos llevados a cabo por este colectivo en los espacios rurales profundos, a veces con un solo proyecto (Rosal de la Frontera, Posadas, Palma del Río, Benalup, Quéntar, Ferreira, Huesa, Catril, o Bédar, entre otros), que resulta ser el único que se inició. Deben resaltarse, de igual modo, los proyectos llevados a cabo por las mujeres en los espacios rurales profundos del norte de Huelva (Rosal, Aroche, Cumbres Mayores) y Córdoba (Fuente Obejuna, Santa Eufemia, Pedroche) así como el rural intermedio remoto de las zonas de campiña (Fuente Palmera, Palma del Río, Castro del Río).

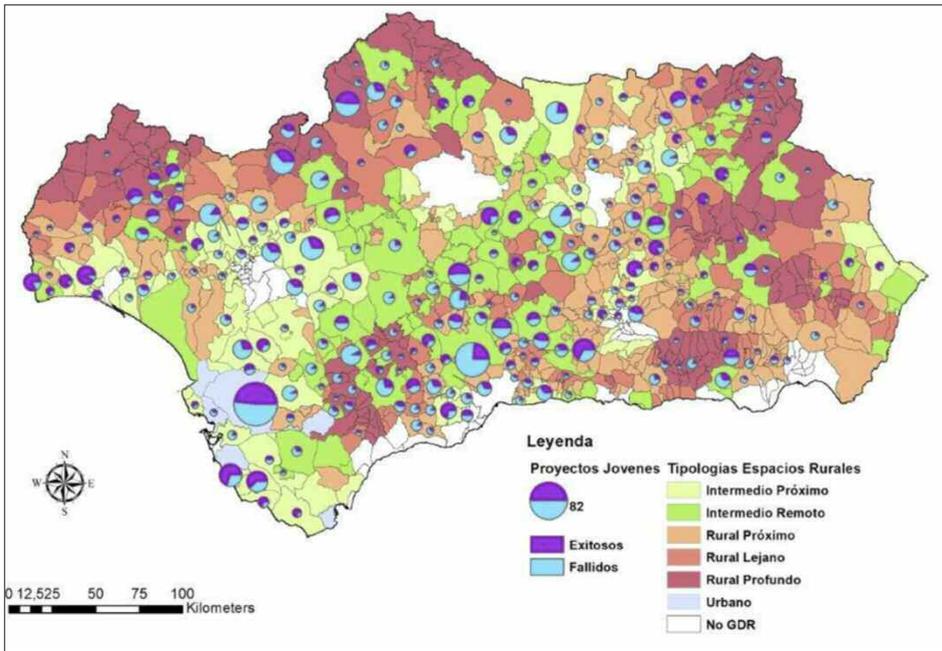
Figura 3.
Proyectos Mujeres Exitosos y Fallidos



Fuente: Elaboración propia.

Los proyectos promovidos por los jóvenes (Figura 4) quizás sean los de mayor repercusión espacial. Es cierto que son muchos de ellos los que fracasan tanto en las zonas dinámicas de las áreas rurales intermedias remotas y próximas (Carmona, Marchena, La Rinconada), pero también lo es que son sus iniciativas las que revitalizan los espacios rurales más deprimidos, los rurales lejanos y profundos (Villanueva de los Castillejos, Cazalla de la Sierra, Fuente Obejuna, El Burgo, Gudahortuna, Quesada, Lájuar de Andarax, Montizón, Santiago Pontones,...) Muchos veces no tanto por el número de proyectos, sino por ser los únicos llevados a cabo por la iniciativa privada. El análisis municipal no es, al igual que en el caso anterior, concluyente en cuanto a las tipologías rurales, pues frente a importantes iniciativas de éxito en zonas dinámicas se encuentran importantes fracasos.

*Figura 4.
Proyectos Jóvenes Exitosos y Fallidos*



Fuente: Elaboración propia.

5. *Discusión y conclusiones*

Los jóvenes inician un porcentaje de proyectos muy inferior al que le correspondería según su peso demográfico. Este hecho muestra, como después ratifica la inversión realizada, que es el colectivo que más dificultades encuentra a la hora de emprender en un contexto de profunda crisis económica que reduce el acceso al trabajo asalariado y al crédito bancario para emprender. Además, existen fuertes contrastes entre sexos: las mujeres jóvenes aparecen como las más vulnerables al presentar casi la mitad de proyectos que ellos siendo demográficamente muy similares y, más importante, sólo superan al hombre joven en los espacios urbanos o muy próximos a ellos. En efecto, se comprueba estadísticamente, por una parte, el protagonismo de la mujer joven formada que vuelve a ver el medio rural mejor comunicado como un espacio de producción, innovación y lugar de vida (Salamaña *et al.*, 2016), por otra, la persistencia de roles de género, incluso cuando es solo la mujer la que trabaja dentro de la de la unidad familiar (Baylina *et al.*, 2019; Cejudo *et al.*, 2020b), lo que la aleja de los espacios rurales más profundos. Se trata de una situación que ya se detectaba en la bonanza del periodo de programación anterior (Cejudo *et al.*, 2017). Sea por necesidad o por convicción, el papel de la mujer joven en este tipo de entornos más accesibles y bien conectados a todos los niveles se confirma. Aunque la fuente no ofrece información sobre la procedencia de los promotores, resultados preliminares del análisis cualitativo señalan que en un 80 % de los fallidos el municipio de residencia y el de ejecución es el mismo, en un 10 % el promotor pertenece a otro de la misma comarca. No disponemos aún de datos en relación con los proyectos exitosos aunque un estudio previo señala que el 60 % de los autónomas son del mismo municipio, siendo minoritarios los que proceden de otra comarca o provincia (< 10 %) (Navarro *et al.*, 2017).

Las dificultades que los jóvenes emprendan se constatan también en la inversión realizada. La media de sus proyectos, 52.981 €, es sensiblemente inferior a la de cualquier otra de las categorías analizadas. Es en el rural profundo donde encontramos el valor más alto, más de 68.000 €, y decrece conforme se avanza hacia la tipología más urbana. Este hecho se constata también en las demás categorías de actores. La sideral diferencia que encontramos entre el hombre y la mujer joven en términos de inversión media es el otro rasgo relevante, llegándose a triplicar en el rural lejano. Este hecho está relacionado con la prolongada caída del crédito bancario en nuestro país a partir de

2008 muy determinada por el comportamiento de las cajas de ahorro, las más próximas al territorio y al mundo rural particularmente. Ello afectó tanto a los hogares, a la hora de financiar consumo o la vivienda, como a las empresas, especialmente de la construcción (Banco de España, 2017). Si el crédito creció muy moderadamente entre 2007-2011, a pesar del comportamiento de las cajas de ahorro, se desplomó entre 2012-2013 tanto por las dudas sobre la viabilidad de nuestro financiero como por la propia debilidad del euro, lo que se tradujo en la solicitud española de rescate a la UE en julio de 2012 (Banco de España, 2017). Sólo el Instituto de Crédito Oficial (ICO) mantuvo el crédito para las empresas, especialmente pymes, inyectando entre 2007 y 2014 un total de 150.000 millones de euros como respuesta anticíclica a la crisis del crédito privado (Garrido, 2015). No tenemos resultados aún del análisis cualitativo para valorar correctamente si la reanudación del crédito influyó, a partir de 2013, en el mayor o menor fracaso de los proyectos. Cuantitativamente el número de proyectos fallidos se incrementa año a año hasta alcanzar su máximo en 2013, descendiendo bruscamente después, aunque de esta evolución no se puede inferir, necesariamente y a nuestro entender, una relación causal.

Ahora bien, pese a las dificultades y su subrepresentación, el colectivo joven responde con unos niveles de éxito que triplican los del conjunto de las personas físicas. Ya que mientras que el fracaso se impone al éxito, valor inferior a 1 -0,9-, en el conjunto de las personas físicas, en los jóvenes el éxito duplica al fracaso, ratio de 2,3 en concreto, y de 2,6 para las mujeres; valores que adquieren mayor relevancia si se comparan con el 0,65 y 0,75 de las mujeres y hombres adultos. Es evidente, pese a las dificultades, que los jóvenes realizan una apuesta decidida por emprender un proyecto de vida (Baylina *et al.*, 2017) en un mundo rural marcado por un cambio de paradigma, tanto a nivel europeo como nacional (Nogué, 2016). Este aspecto nos parece muy relevante y de crucial importancia por dos motivos: por las dificultades inherentes a la crisis que acabamos de comentar y porque mejoran, considerablemente, los niveles de éxito obtenidos en Andalucía en un periodo de bonanza como el 2000-2006 (Cañete *et al.*, 2018b). Además, debe tenerse en cuenta que las cifras no son del todo comparables ya que en aquel momento sólo se consignaron como fracasados los proyectos que decaían una vez se había firmado el acuerdo/contrato de ejecución. Ahora se incluyen todos los que iniciaron tramitación administrativa, lo que incrementa considerablemente su número conjunto.

Lo mismo ocurre con el colectivo de las mujeres frente al de los hombres. Son ellos los que más intentan emprender, con porcentajes muy superiores al que representan demográficamente. Solo en los entornos más urbanos o próximos, ya sean intermedios o rurales, las diferencias se reducen. Además, sus inversiones medias por proyecto son las mayores, especialmente si son adultos. Ahora bien, frente al compor-

tamiento de la joven, la adulta emprende en los entornos rurales sobre todo próximos y profundos. Es decir, se evidencia un segundo perfil de mujer emprendedora: madura, con bajo nivel de formación, con responsabilidades y lealtades familiares que condicionan su actividad empresarial (Alario y Morales, 2016), pero que decide emprender para mejorar sus desiguales y precarias condiciones laborales o como fórmula para generar otra fuente ingresos para la familia lastrados, en muchas ocasiones, por la crisis que afecta a sectores muy masculinizados como la construcción (Navarro *et al.*, 2018; Montero y Camacho, 2018).

Por contra, los niveles de emprendimiento del hombre siempre son superiores al de su significación demográfica reforzándose en los entornos más lejanos y profundos, es decir, los más directamente relacionados con la ruralidad. El componente fuertemente agrarista, muy masculinizado, que inspiró la formulación de la política de desarrollo rural española en este periodo, es otro elemento que no convendría olvidar para explicar la orientación tipológica de los proyectos del hombre adulto así como los territorios en los que realiza su inversión: el rural próximo.

Esta coincidencia en cuanto al comportamiento de la inversión de los diferentes actores ratifica que el grado de proximidad a las ciudades influye de forma clara en el mundo rural en términos de actividad económica y de ingresos (Dijkstra *et al.*, 2015) penalizando, con la necesidad de mayores inversiones, a los actores que emprenden en los territorios más rurales y profundos que, en términos relativos y comparativos, son los más vulnerables: los jóvenes y particularmente la mujer joven. En este contexto, no convendría olvidar que en esta categoría del profundo se incluyen municipios, agrocidades, que juegan, aún, un mayor papel de centralidad respecto de sus entornos. De hecho, en términos de población las cifras de 2011 eran casi similares en el rural lejano y profundo (Cejudo *et al.*, 2020a). Es por ello que los proyectos llevados a cabo por las personas físicas en los espacios rurales lejanos y profundos constituyen el pilar sobre el que se asienta el desarrollo desde la iniciativa privada. Son proyectos básicamente de autoempleo en los que el éxito o el fracaso puede marcar la diferencia entre quedarse en estos espacios o emigrar a otros territorios.

El análisis espacial ha puesto de manifiesto como las áreas más dinámicas, los espacios intermedios próximos y remotos, no solo concentran la mayor parte de las iniciativas llevadas a cabo sino también es donde se dan la mayor parte de los éxitos y de los fracasos. En los espacios rurales lejanos y profundos suelen generarse a nivel municipal un número menor de iniciativas pero aquí se tiende a asegurar el éxito en los tres colectivos analizados. La distribución territorial del éxito y del fracaso no permite establecer, de forma clara, zonas geográficas predominantes en uno u otro sentido, lo que debe ser entendido como algo positivo en la medida en que no se

"estigmatiza" a ninguna de ellas. No obstante, en base a las tipologías de espacios diferenciados, sí se podría establecer una cierta correspondencia con los modelos de desarrollo e intensidad señalados en el Informe de Desarrollo Territorial de Andalucía (Pita y Pedregal, 2011) en el que se utilizan un total de nueve índices sintéticos (no exclusivamente económicos) con un total de siete categorías espaciales.

6. Orientaciones futuras

El trabajo cualitativo, aspecto esencial del trabajo, quedó interrumpido con el confinamiento por la pandemia COVID-19, el cual, se reanudará cuando las circunstancias lo permitan. A través de éste, se podrá conocer, de primera mano, las razones que explican los niveles de éxito y fracaso de los diferentes actores.

7. Agradecimientos

Ministerio de Economía, Industria y Competitividad. Proyecto de Investigación "Éxitos y fracasos en la práctica del desarrollo rural neo-endógeno en la Unión Europea (1991-2013), RURALWIN". CSO2017-89657-P

8. Referencias

- Alario, M., & Morales, E. (2016). Iniciativas de las mujeres: emprendimiento y oportunidades en el espacio rural de Castilla y León. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 62(3), 613-637. <https://doi.org/10.5565/rev/dag.369>
- André, I. (2013). Gender and Social Innovation: The Role of EU Policies. En F. Moulaert, D. MacCallum, A. Mehmood, & A. Hamdouch (eds.), *The international handbook on social innovation, collective action, social learning and transdisciplinary research* (pp. 412-423). Edward Elgar Publishing Ltd.

- Ashmore, F. H., Farrington, J. H., & Skerratt, S. (2017). Community-led broadband in rural digital infrastructure development: Implications for resilience. *Journal of Rural Studies*, (54), 408-425. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2016.09.004>
- Banco de España (2017) *Informe sobre la crisis financiera y bancaria en España, 2008-2018*. Madrid: Banco de España.
- Baylina M., Villarino M., García Ramón M. D., Mosteiro M. J., Porto A. M., & Salamaña I. (2019). Género e innovación en los nuevos procesos de re-ruralización en España. *Finisterra, L/M*(110), 75-91. <https://doi.org/10.18055/Finis16053>
- Baylina, M., Garcia Ramon, M. D., Porto, A. M, Rodó-de-Zárate, M., Salamaña, I., & Villarino, M. (2017). Work-life balance of professional women in rural Spain. *Gender, Place and Culture*, 24(1), 72-84. <https://doi.org/10.1080/0966369X.2016.1249345>
- Cañete, J. A., Navarro, F., & Cejudo, E. (2018a). Territorially unequal rural development: The cases of the LEADER Initiative and the PRODER Programme in Andalusia (Spain). *European Planning Studies*, (26), 1-19. <http://dx.doi:10.1080/09654313.2018.1424118>.
- Cañete, J., Cejudo, E., & Navarro, F. (2018b) Proyectos oficiales fallidos de desarrollo rural en Andalucía. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (78), 270-301. <http://dx.doi.org/10.21138/bage.2717>.
- Cárdenas, G., & Nieto, A. (2017). Towards Rural Sustainable Development? Contributions of the EAFRD 2007-2013 in Low Demographic Density Territories: The Case of Extremadura (SW Spain). *Sustainability*, 9(7), 1173. <https://doi.org/10.3390/su9071173>.
- Cejudo E., Cañete, J. A., Navarro, F., & Ruiz Moya, N. (2020a) Entrepreneurs and Territorial Diversity: Success and Failure in Andalusia 2007-2015. *Land*, 9(8), 262. <https://doi.org/10.3390/land9080262>
- Cejudo, E., Navarro, F., & Cañete, J. (2020b). Young and women entrepreneurs in neo-endogenous development. En E. Cejudo, & F. Navarro (2020), *Neoendogenous development in european rural areas. Results and lessons* (pp. 209-234). Cham: Springer,
- Cejudo, E., Navarro, F., & Camacho, J. A (2017). Perfil y características de los beneficiarios finales de los Programas de Desarrollo Rural en Andalucía. LEADER+ y PRODER2 (2000-2006). *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, 56(2), 85-117. <https://doi.org/10.30827/cuadgeo.v56i2.5237>
- Cherayi, S., & Jose, J. P. (2016). Empowerment and social inclusion of Muslim women: Towards a new conceptual model. *Journal of Rural Studies*, (45), 243-251. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2016.04.003>
- Cheshire, L., Esparcia, J., & Shucksmith, M. (2015). Community resilience, social capital and territorial governance. *AGER - Journal of Depopulation and Rural Development Studies*, (18), 7-38. <https://doi.org/10.4422/ager.2015.08>
- Collantes, F., & Pinilla, V. (2019). *¿Lugares que no importan?: La despoblación de la España rural desde 1900 hasta el presente*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Dargan, L., & Shucksmith, M. (2008). LEADER and innovation. *Sociologia Ruralis*, 48(3), 274-291. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9523.2008.00463.x>

- De Cos, O., & Reques, P. (2019). Vulnerabilidad territorial y demográfica en España. Posibilidades del análisis multicriterio y la lógica difusa para la definición de patrones espaciales. *Investigaciones Regionales- Journal of Regional Research*, 45(3), 201-225.
- Dijkstra, L., Garcilazo, E., & McCann, P. (2015). The effects of the global financial crisis on European regions and cities. *Journal of Economic Geography*, (15), 935-949. <https://doi.org/doi:10.1093/jeg/lbv032>.
- Driga, O., Lafuente, E., & Vaillant, Y. (2008). Reasons for the relatively lower entrepreneurial activity levels of rural women in Spain. *Sociologia Ruralis*, 49(1), 70-96. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9523.2008.00475.x>
- Esparcia, J., & Serrano, J. (2016). Analysing social networks in rural development: a gender approach. *International Review of Social Research*, 6(4), 206-220. <https://doi.org/10.1515/irsr-2016-0023>
- European Institute for Gender Equality (EIGE) (2016). *Gender in agriculture and rural development*. Recuperado de: <https://eige.europa.eu/publications/gender-agriculture-and-rural-development> (12/02/2021).
- Garrido, I. (2015). El papel del crédito oficial en España. *Papeles de Economía Española*, (148), 90-103.
- Labianca, M., De Rubertis, S., Belliggiano, A., & Salento, A. (2016). Innovation in rural development in Puglia, Italy: critical issues and potentialities starting from empirical evidence. *Studies in Agricultural Economics*, 118(1), 38-46. <https://doi.org/10.7896/j.1531>
- LaPan, C., & Barbieri, C. (2014). The role of agritourism in heritage preservation. *Current Issues in Tourism*, 17(8), 666-673. <https://doi.org/10.1080/13683500.2013.849667>
- Lukic, A., & Obad, O. (2016). New Actors in Rural Development - The LEADER Approach and Projectification in Rural Croatia. *Sociology and Space*, 54(1), 71-90. <https://doi.org/10.5673/sip.54.1.4>
- Molinero, F. (2019). El espacio rural de España: evolución, delimitación y clasificación. *Cuadernos Geográficos*, 58(3), 19-56. <https://doi.org/10.30827/cuadgeo.v58i3.8643>
- Montero, B., & Camacho, J.A. (2018). Caracterización del emprendimiento femenino en España: Una visión de conjunto. *REVESCO. Revista de Estudios Cooperativos*, (129), 39-65. <https://doi.org/10.5209/REVE.61936>
- Navarro, F., & Cejudo, E. (2020). Failed projects. Initiatives and did not receive funding from the LEADER programme. En E. Cejudo & F. Navarro F. (eds.), *Neoendogenous development in european rural areas. Results and lessons* (pp. 283-300). Cham: Springer.
- Navarro, F., Cejudo, E., & Cañete, J. (2017) Análisis a largo plazo de las actuaciones en desarrollo rural neo-endógeno. Continuidad de las empresas creadas con la ayuda de LEADER y PRODER en tres comarcas andaluzas en la década de 1990. *AGER - Journal of Depopulation and Rural Development Studies*, (25), 189-219. <https://doi.org/10.4422/ager.2018.09>.
- Navarro, F., Cejudo, E., & Cañete, J. (2018) Emprendedores y proyectos fallidos de LEADER y PRODER en Andalucía en el periodo 2000-2006. Perfil y motivos de desestimiento. *Estudios Geográficos*, 79(284), 141-166. <https://doi.org/10.3989/estgeogr.201806>.

- Nogué, J. (2016) El reencuentro con el lugar: nuevas ruralidades, nuevos paisajes y cambio de paradigma. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 62(3), 489-502. <https://doi.org/10.5565/rev/dag.373>
- Pallares-Barbera, M., & Casellas, A. (2019). Social networks as the backbone of women's work in the Catalan Pyrenees. *European Urban and Regional Studies*, 26(1), 65-79. <https://doi.org/10.1177/0969776417730864>
- Pedersen, H. D. (2018). Is Out of Sight out of Mind? Place Attachment among Rural Youth Out Migrants. *Sociologia Ruralis*, 58(3), 684-704. <https://doi.org/10.1111/soru.12214>
- Pita, M. F. & Pedregal, B. (Coord.) (2011). *Tercer Informe de Desarrollo Territorial de Andalucía*. Recuperado de: [https://www.upo.es/giest/tercer-informe-de-desarrollo-territorial/\(10/02/2021\)](https://www.upo.es/giest/tercer-informe-de-desarrollo-territorial/(10/02/2021)).
- Plaza, J. I., & Fernández, R. (2020). Valor patrimonial de los paisajes del vino y su promoción en los valles y llanuras del este de Zamora. *Estudios Geográficos*, 81(289), e046. <https://doi.org/10.3989/estgeogr.202060.060>
- Plaza, J. J., Cañizares, M. C., & Ruiz, A. R. (2017). Patrimonio, viñedo y turismo: recursos específicos para la innovación y el desarrollo territorial de Castilla la Mancha. *Cuadernos de turismo*, (40), 547-571. <https://doi.org/10.6018/turismo.40.310101>
- Red Rural Nacional (2011). *LEADER en España (1991-2011). Una contribución activa al desarrollo rural*. Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino.
- Reig, E., Goerlich, F. J., & Cantarino, I. (2016). *Delimitación de áreas rurales y urbanas a nivel local. Demografía, coberturas del suelo y accesibilidad*. Economía y Sociedad, Informes. Bilbao: Fundación BBVA.
- Rodríguez, M., Tejero, O., & Sánchez, J. (2014). Contingencia y crisis. Apuntes para una sociología atenta al fracaso y a lo imprevisto. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (147), 89-106. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.147.89>
- Salamaña, I., Baylina, M., Garcia, M. D., Porto, A. M., & Villarino, M. (2016). Dones, trajectòries de vida i noves ruralitats. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 62(3), 661-681. <https://doi.org/10.5565/rev/dag.403>
- Sánchez-Zamora, P., Gallardo-Cobos, R., & Ceña-Delgado, F. (2014). Rural areas face the economic crisis: Analyzing the determinants of successful territorial dynamics. *Journal of Rural Studies*, (35), 11-25. <http://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2014.03.007>.
- Silva, R., & Fernández, V. (2020). Unesco's territorial regarding (and disregarding) on its territorial heritage programmes: World Heritage Convention, Man and the Biosphere Programme (MaB) and International Geoscience and Geoparks Programme. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (86). <https://doi.org/10.21138/bage.2987>.
- Teilmann, K. (2012). Measuring social capital accumulation in rural development. *Journal of Rural Studies*, 28(4), 458-465. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2012.10.002>
- Vercher, N., Escribano, J., & Valero, D. E. (2019). Modelos de vida femenins en el medi rural. Un cas d'estudi a la Sierra del Segura (Albacete). *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 65(1), 139-161. <https://doi.org/10.5565/rev/dag.449>.

Contribuciones de los autores

	Eugenio Cejudo	José A. Cañete	Francisco Navarro	Alberto Capote
Conceptualización	70 %	15 %	15 %	0 %
Tratamiento de los datos	0 %	50 %	0 %	50 %
Análisis formal	60 %	40 %	0 %	0 %
Acceso financiación	40 %	20 %	40 %	0 %
Investigación	25 %	25 %	25 %	25 %
Metodología	40 %	40 %	10 %	10 %
Gestión del proyecto	70 %	20 %	10 %	0 %
Recursos	25 %	25 %	25 %	25 %
Software	0 %	25 %	0 %	75 %
Supervisión	50 %	30 %	20 %	0 %
Validación	0 %	30 %	30 %	40 %
Visualización	0 %	25 %	25 %	50 %
Redacción (borrador)	60 %	20 %	20 %	0 %
Redacción final (revisión y edición)	25 %	25 %	25 %	25 %

Para más información, ir a CRediT: <https://casrai.org/credit/>

Extended abstract

1. Introduction and justification

The current situation of rural areas in Europe cannot be understood without taking into account the overall impact of the LEADER approach, including its role in mitigating population decline or ageing in many rural areas. The extent of the demographic challenge facing rural areas can vary greatly, even within the same region, as happens in Andalusia.

LEADER has been the subject of a considerable number of research studies, which have generally revolved around its social and economic effects or its innovative role in development processes, amongst others. However very little attention has been paid to failed projects, i.e. those which for a variety of reasons were never ultimately implemented, or about the sociodemographic profiles of the people involved, particularly women and young people.

2. Objectives, methodology and study areas

The main objective of this research is to analyse entrepreneurship amongst young people and women within the LEADER framework, according to a territorial typology based on the degree of rurality in Andalusia during the period 2007-2015. We will be focusing on these two profiles (young people and women) because they play a key role in rural development and the struggle against population decline. The period analysed coincided with the economic crisis that began in 2008, which resulted in the collapse of credit and had devastating effects in terms of the destruction of employment and cuts in social spending. Our research will also focus on the following more specific objectives: i) to evaluate the significance of these groups relative to their share of the overall population; ii) to quantify and evaluate their levels of success/failure by calculating the ratio between the two; iii) to quantify and evaluate the differences between these groups with regard to their investment capacity and assess the distribution of success/failure at a municipal level.

The source was the list of the projects processed (a total of 12,855) within the LEADER scheme between 2007 and 2015. This information was provided by the Regional Ministry of Agriculture of the Regional Government of Andalusia. In an initial analysis of this list, we distinguished between the projects that were finally executed (6,225) and those that failed (6,630). The resulting database was then subjected to a quantitative analysis of the types of promoter and the degree of rurality. This was combined with a qualitative analysis of certain specific projects. As regards the territorial typology, we began by distinguishing three large categories (urban, intermediate and rural) within which we established various subcategories based on their degree of proximity to a city with over 50,000 people. From this we obtained 7 types of territory with varying degrees of rurality.

3. Results

The analysis applied in this research is socio-geographic, studying the level of participation in the LEADER programme, the success or failure obtained and the investment made, placing special emphasis on women and young people and including a territorial perspective based on the degree of rurality.

Participation

Women were clearly underrepresented in the applications for projects made during the study period: they initiated just 34.9 % of these projects, compared to the 65.1 % initiated by men. This is 13.6 percentage points less than the proportion of women in the total population and therefore implies a vast overrepresentation of men. Similar findings were made in our analysis by age: the participation of young people is very low with just 20 % of the projects presented. Even when we cross sex with age, women are still underrepresented: young women were involved in 7.4 % of the projects, while young men participated in 12.6 %.

Success/Failure

Most projects initiated by self-employed businesspeople fail, as shown by the success/failure ratio of 0.9, compared to the average of 1.07 for all the LEADER projects attributed to particular towns. Success rates vary considerably according to the type of promoter. The success ratio for female applicants was 0.87. Quite similar behaviour can be seen in the case of male entrepreneurs, albeit with a slightly higher success rate (0.91) than for women. As regards young entrepreneurs, there were more

than twice as many successful projects as failed ones (2.3). There were differences in the types of failed projects according to sex: the projects proposed by women involved above all caring for the elderly, health care clinics, beauty salons, food-related businesses, hotels and accommodation; while in men the main types of business proposed were the transformation of agri-food products and restaurants.

Level of Investment

The average investment per project made by individual self-employed businesspeople was 58,655 Euros, almost 30,000 Euros less than the average. There was a stark difference between men and women: by women was €53,305, while men invested an average of €61,453. As regards young people, they invested an average of 52,981 euros, 9.7% less than the average for self-employed businesspeople. When sex was crossed with age, we observed that young women made the lowest investments with 43,670 euros (almost 15,000 Euros less than the average for self-employed businesspeople).

Territorial differences

The first finding is the absence of projects in many towns and villages classified as deep or remote rural. These are mainly located in mountain areas such as the Sierra Morena, Serranía de Ronda, Sierra de Segura, Alpujarra, or the Sierras de Baza and Filabres.

A second observation is that when analysed at a municipal scale, subtle variations can be observed compared to the overall trends for the different types of rural area. New contrasts between the sexes can also be detected. It is striking, for example, that there are areas such as the deep rural areas of Huelva, Cordoba and Granada in which no projects were promoted by self-employed men.

Success and failure had similar distributions across the different types of territory, with a slight majority of failed projects over successful ones. This majority was more pronounced above all in near and remote intermediate areas. In women, the dominance of failed projects over successful ones was more evident although our analysis at municipal level revealed that in many towns and villages in near and remote intermediate rural areas, there were higher levels of failure. Paradoxically, these were also the areas with the highest number of successful initiatives per town in absolute terms.

The projects promoted by young people are perhaps those with the greatest spatial repercussions. Although many projects fail, even in the more dynamic intermediate and near rural areas, it is important to realize that young people play an essential role in revitalizing the most depressed remote and deep rural areas, not so much in terms of the number of projects but more due to the fact that they are often the only source of private investment in areas in which private companies seem reluctant to invest.

4. Discussion and conclusions

Young people were the group with most difficulties when it came to setting up businesses during the economic crisis, as manifested in the number of projects undertaken and the size of the investment. The difference between the sexes is also notable: young women were the most vulnerable group in that they presented about half as many projects as their male counterparts despite being demographically very similar. They only places in which young women are more active than young men are in urban areas or areas very close to urban areas, where women make up a higher percentage of the population than in deep rural areas. The level of investment made by young people is another manifestation of the differences between the sexes: there is a vast difference between young men and women in terms of average investment, which can be up to three times as high in remote rural areas. In other words, the data reveal that women tend to be more active in the more accessible, better connected rural areas than in the more remote, deep rural ones.

The positive aspect of this review is that in spite of the underrepresentation of young people and the greater difficulties they face, their success levels can be as much as three times the average for self-employed people as a whole, a figure that is especially noteworthy in a period of serious economic crisis. It is also worth highlighting that their success rates were higher than those achieved in the preceding period of economic boom (2000-2006).

The territorial distribution of success and failure did not enable us to distinguish geographical areas that stood out as being particularly successful or unsuccessful. This should be regarded as a positive finding in the sense that none of these areas could be associated with the possible stigma of failure.

5. Future research

Our qualitative research, an essential aspect of this work, was interrupted by the lockdown declared in response to the COVID-19 pandemic. This research, which will restart as soon as circumstances permit, will provide us with a first-hand account of the reasons behind the levels of success and failure of the different groups involved.